

Planificación N° 14: “El Erizo Pinchón”

Ponte en un lugar donde puedas leer tranquilo y cómodo. Una vez que hayas terminado tu lectura, responde las preguntas que están más abajo.

Si quieres complementar tu lectura, también puedes ver y oír el audiocuento de esta entretenida historia leyendo los siguientes códigos QR:

Parte 1



Parte 2



“El Erizo Pinchón”

Pinchón era un erizo muy amoroso. Era amable, cariñoso... Todo el mundo quería a Pinchón.

Por las mañanas rara vez se despertaba de mal humor: abría despacio los ojos, veía a su mamá, y de un brinco la abrazaba y se quedaba en su regazo un largo rato. Le gustaba jugar a imaginar que era otros animales imitando todos sus sonidos, incluso los gruñidos más extraños. También le encantaba perseguir corriendo a su pelota de color azul o hacer pompas gigantes de jabón cuando su papá lo bañaba por las noches.

Un día, Pinchón se despertó por la mañana con una sensación extraña... Abrió sus ojos despacio, como siempre, y vio que el cielo estaba muy nublado. Se levantó sintiendo su cuerpo muy pesado y al ver a su mamá acercarse le preguntó:

- ¿Mamá, puedo desayunar de esos ricos frutos tan rojos que a veces traes?
- No hay frutos rojos, Pinchón – respondió la mamá – está llegando el frío invierno.

Pinchón frunció el ceño. De repente, no le apetecía hacer gruñidos de animales, ni estar con su mamá. Desayunó de mala gana y observó con sorpresa que una de sus púas se había puesto muy tiesa, como las espinas de los rosales tras los que a veces se escondía.

Frunció aún más el ceño...

- ¡Qué es lo que pasa con esta púa!

¡ZIIIIIIIP! ¡Otra púa tiesa como la primera!

Pinchón empezó a enfadarse de verdad. No sabía bien por qué, pero notar esas púas tan tiesas le hacía fruncir más y más el gesto de su carita y hacer que más púas se erizaran.

De repente y sin poder parar, todas las púas de su cuerpo se pusieron firmes como soldaditos. ¡Algunas, incluso, salían disparadas!

Echó a correr, rabioso. Pinchó su preciosa pelota azul con esas púas tan puntiagudas.

- ¡Nooooo! ¡Mi pelota!

Su mamá acudió a darle un abrazo, pero cuando intentaba acercarse se hacía mucho daño y tenía que echarse para atrás.



Pinchón lloraba desconsoladamente. No podía jugar, no podía abrazar a su mamá... si seguía así hasta por la noche ni siquiera podría jugar a hacer pompas con su papá. Él quería hacer todas esas cosas, pero las púas simplemente no le dejaban.

Pasó un rato que se le hizo interminable. Intentó abrir mucho los ojos, hinchados de llanto. Vio su pelota azul destrozada y a su mamá mirarle con cara de preocupación. Levantó uno de sus deditos y aplastó una púa de su cabeza. Observó que la púa no volvía a saltar, de modo que aplastó otra púa, esta vez de su costado. Fue aplastando unas cuantas más y, como por arte de magia, el resto de las púas se suavizaron poco a poco. Dejó de llorar, se secó las lágrimas y miró a su alrededor. Todo estaba en calma y pudo verlo todo con más claridad.

El abrazo de su mamá fue el más cálido y tierno que se pueda imaginar:

- ¿Ponemos un parche a tu pelota azul?

Fin.

Ahora, es el momento de responder las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el personaje principal del cuento?
2. Escribe tres características físicas de Pinchón.
3. Escribe tres características sobre la personalidad de Pinchón.
4. ¿A qué le gustaba jugar?
5. ¿Por qué crees que a Pinchón se le erizaron todas sus púas?
6. ¿Alguna vez te has sentido como Pinchón?

7. ¿Qué hiciste para sentirte mejor?

8. Dibuja tu parte favorita del cuento y luego escribe porque fue la que te gustó más.